

DESDE CEPA

NUESTRA WEB ACABA DE RENACER

JOSE ARROYO – PRESIDENTE CEPA ASOCIACIÓN ESPÍRITA INTERNACIONAL



La palingenesia o reencarnación, sin perder su vector de progreso, puede ser visto como un proceso que facilita nuevas oportunidades de ganar perspectivas. También debería ser comprendida como una oportunidad para reencontrarnos con los afines, bajo una forma diferente sin prescindir de su núcleo, sino todo lo contrario, reteniendo dicha esencia.

Parecería que estas descripciones o ideas corresponden

a lo que ocurre con el Ser. No obstante, lo estamos usando, en esta ocasión, para referirnos a nuestra renovada página electrónica. Aquí, en cepainternacional.org estamos renaciendo. A través del esfuerzo y la perseverancia del Equipo de Comunicación de CEPA, liderado y coordinado por la compañera Ivette Ayala junto a un maravilloso grupo de personas dedicadas y comprometidas, les presentamos nuestra nueva y renovada vitrina o escaparate.

Presentamos al mundo nuestras propuestas, publicaciones, tesis y análisis en torno al espiritismo de una forma dinámica, visualmente atractiva y con propósito claro.

Te invitamos con mucho entusiasmo, a que explores esta nueva página, o más bien, esta renovada página. Márcala en tu navegador, añádela a tus favoritos, recurre a nuestra biblioteca y descarga libremente la literatura que tenemos ahí para ti. Dialoga con la **IA** de “Kardec Responde” para que puedas encontrar algunas respuestas fundamentadas en la amplia literatura kardeciana o consideraciones sobre temas que te preocupan o te interesan. En fin, regálale un rato, o múltiples ratos, para convertir esta página en tu referencia primaria.

Trabajamos desde CEPA para presentar, representar y desarrollar las investigaciones, propuestas y

tesis espiritistas, que comenzaron con el monumental trabajo de Allan Kardec, pero ahora con el lenguaje de hoy, atendiendo los cuestionamientos del hoy, dialogando con los avances del hoy.

Cuando el espiritismo se estudia y se vive reconociendo y priorizando el potencial y el respeto mutuo, la libertad personal y la responsabilidad ética, la solidaridad como una práctica cotidiana y no solo como un concepto, en fin, cuando se prioriza la sintonía espiritual de forma natural o espontánea y se estima el pensamiento racional, lógico y sensato por encima de la emoción fugaz, ahí, se está comprendiendo y sintonizando con el pensamiento de CEPA.

Agradecemos que hayas leído esta breve, pero importante nota. Desde CEPA - Asociación Espirita Internacional te invitamos a conocer y explorar la propuesta espiritista con una perspectiva laica, humanista, progresista, pluralista, fraternal y librepensadora.

ARTICULO DESTACADO

EL VERDADERO ESPIRITA Y EL AUTÉNTICO ESPIRITISMO

"El Espiritismo ha sido dado al hombre como un medio para ilustrarse, mejorarse y adquirir las cualidades indispensables para su evolución." (Léon Denis)

Milton Medran Moreira

Referencias en cbce.info/Boletín Flama Espirita

Traducción: Pura Argelich



"Me gusta mucho el espiritismo y tengo mucha admiración por los espíritas, pero, como estoy lleno de defectos, todavía no puedo decir que soy espírita. Algún día llegaré a serlo".

¿Quién de nosotros no ha escuchado de alguien este tipo de afirmación?

A menudo, es hecha por personas que conocen el espiritismo por lo que oyen hablar de él. Muchos, incluso asisten, ocasionalmente, o han asistido a centros espiritistas. Dicen que los buscan con el fin de encontrar ayuda, sobre todo en los momentos más difíciles de la vida, como desajustes familiares, dificultades económicas, etc.: "Es un lugar donde me siento bien y siempre salgo de allí aliviado", suelen decir.

Las personas con este perfil ven en el espiritismo -o tal vez sea mejor decir: en el centro espírita- una tabla de salvación, capaz de permitirles aferrarse a ella en los momentos de dificultad. Pero, las dificultades de la vida material van y vienen,

porque son tan inestables como sus momentos de placer y satisfacción.

Quien, sin embargo, concibe la ayuda espírita como esta tabla de salvación, en la misma medida en que se aferra a ella, en los momentos difíciles, también la olvida, tan pronto como sus vidas vuelven a una etapa menos turbulenta. A nadie le gusta detenerse en fases desagradables de su vida, que ya han sido superadas.

Por otro lado, quien recibió esa ayuda en un momento de dolor, aunque permanezca agradecido, no por ello significa que vaya a convertirse en espírita. Guardará un buen recuerdo de quien le ayudó, tendrá las mejores impresiones de él, reafirmará que se trata de una "buena persona". Sin embargo, retomando la idea inicialmente expuesta en

esta reflexión, no se animará a declararse espírita, precisamente porque, según cree, carece de las cualidades que observa en los espiritistas que conoció y que, eventualmente, le ayudaron.

Es imperioso, en primer lugar, destruir el mito de que el espiritista es un ser especial, casi perfecto, o que, para declararse espírita, es necesario ser alguien moralmente superior al promedio humano y necesite adoptar un atuendo moral superior a los estándares de la sociedad contemporánea.

El espiritista es un ser de su tiempo, inserto en un mundo que aún ofrece dificultades para la vivencia de una ética con la que ya se puede soñar, pero no siempre alcanzar. Es alguien plenamente identificado con las tendencias que, en los tiempos modernos, exigen una ética centrada en la solidaridad, el trabajo, la justicia, la dignidad de la vida.

El espiritismo, que fue hecho para los hombres y no para los ángeles, no es más que una propuesta para la adaptación del ser humano a las leyes naturales que lo rodean.

Allan Kardec escribió que se reconoce el verdadero

espiritista "por su transformación moral y por el esfuerzo que hace para dominar sus malas inclinaciones" ("El Evangelio según el Espiritismo" – Cap. XVII – Los buenos espiritistas). No es, pues, la posesión de virtudes excelsas, sino la búsqueda constante de perfeccionamiento moral lo que caracteriza al espírita.

Aquellos que solo pretenden declararse espíritas cuando ya no tengan defectos o malas inclinaciones, nunca lo serán, porque cuando hayan llegado a esta etapa ya no necesitarán del espiritismo.

Sin embargo, es necesario señalar: aunque el objetivo del espiritismo sea la transformación ética del individuo y de la sociedad, esto no es precisamente lo que lo individualiza y le da su verdadera identidad. Al menos, esta no fue la propuesta conceptual de su ilustre fundador y codificador. Allan Kardec definió el espiritismo como una ciencia: "ciencia que trata de la naturaleza, del origen y del destino de los espíritus y de sus relaciones con el mundo material". ("Qué es el Espiritismo" - Preámbulo).

Veamos, entonces: es obvio que Kardec sistematizó el espiritismo como una nueva ciencia y así quiso que el

mundo lo acogiera y el hombre lo mejorará. Su propuesta fundamental y nítidamente formulada fue la de la introducción de una nueva disciplina científica cuyo objeto de estudio sería el espíritu, ese ser concreto que interfiere en la vida material de la persona y cuya existencia, origen y destino están subordinados a las leyes naturales que el ser humano precisaría estudiar y conocer para desarrollarse moral y éticamente mejor.

Dentro de esta perspectiva, la llamada moral espírita es una consecuencia de la ciencia espírita. Y, como tal, siempre deberá ser tratada: objetivo a ser alcanzado, desarrollado y perfeccionado, por el estudio, por la investigación, por la convicción que el conocimiento espírita nos aporta. Y porque la moral espiritista no es un tipo especial de moral, sino la misma ley natural, eterna e inmutable, no debería dar lugar a una nueva secta, o a una religión para alejar a sus creyentes de las demás personas, sino algo capaz de llegar a toda la Humanidad, ya madura para una nueva etapa de conocimiento y acción.

Transcurridos 168 años desde la introducción del espiritismo, el gran desafío que aún se nos presenta es

precisamente el mismo que fue objeto de la preocupación central de Kardec: demostrar claramente la existencia del espíritu inmortal como una realidad concreta. Convencido el ser humano de su verdadera naturaleza espiritual, de su inmortalidad, de su vocación progresista que se opera a través de las vidas sucesivas, estará en posesión de las herramientas necesarias para la percepción clara y la vivencia efectiva de las leyes morales que son su consecuencia. De ahí la afirmación de Kardec, tan despreciada y concretamente rechazada en amplios sectores del movimiento espírita: "el verdadero carácter del Espiritismo es el de una ciencia y no el de una religión". ("Qué es el Espiritismo" – Tercer Diálogo: El Sacerdote.)

El fracaso de las religiones en el mundo deriva precisamente del hecho de haberse erigido en normalizadoras de la vida moral del hombre sin cooperar, e incluso poniéndole obstáculos, con la investigación del conocimiento. La moral no se puede mejorar sin ampliar el conocimiento. Es el desarrollo de la inteligencia, y luego, del ejercicio de ésta en la adquisición de

conocimientos, lo que mejora al ser humano: "el fruto no puede venir antes de la flor", tal como dijeron los espíritus en la pregunta 791 de "El Libro de los Espíritus".

Por eso, los centros espíritas no deben ser templos, sino escuelas. Su acción moralizadora sólo será eficaz y concreta en la medida en que invierta en el estudio y en la investigación específica del objeto de su ciencia: el espíritu inmortal, su origen, su destino y sus relaciones con el mundo material. Contamos con un inmenso y rico material que, además, resulta atractivo para un número cada vez mayor de personas, sedientas de un conocimiento verdaderamente sistematizado sobre un tema que hoy está disperso en un sinnúmero de corrientes de pensamiento, religiones, sectas e incluso en sectores más abiertos de la ciencia académica que, sin embargo, lo abordan de manera fragmentada, lejos del contenido completo y del método que Kardec nos legó.

De ahí la legitimidad de propuestas que hablan de espiritizar o kardequizar el movimiento espírita. Se trata de ideas mucho más amplias, eficientes y adecuadas que, por ejemplo, la de evangelizar, un término, por

cierto, que se ha vuelto ambiguo y desgastado, compartido como está por grupos religiosos y sectarios con raíces y objetivos claramente distantes del espiritismo.

Quizás el gran desafío de hoy sea, precisamente, volver a la propuesta original de Kardec, ampliada y enriquecida con todo lo que pueda actualizarla, fortaleciéndole sus bases y confirmando sus fundamentos.

Artículo publicado Flama Espirita Butlletí de Difusió del Centre Barcelonés de Cultura Espirita Edicion Espiritisme: Ciencia, Filosofia / Moral Abril & Junio 2025.

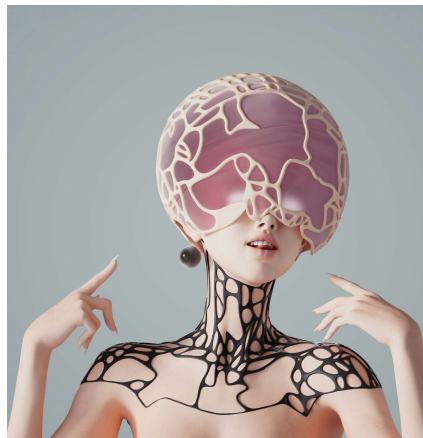
TRANSHUMANISMO: Culto al cuerpo, negligencia del espíritu

Sociedad: Frederic Vicens
Le Journal Spirite
No 140 Julio a septiembre

La palabra transhumanismo recuerda a la ciencia ficción porque trae de vuelta los conceptos de «hombre aumentado», la criogenia y la lucha del hombre contra la muerte en una loca búsqueda de la inmortalidad. Es ridículo, pero es la realidad de un momento para una parte de la comunidad científica cuya ambición es hacer retroceder y trascender los límites del cuerpo y el cerebro humanos, considerados perfectibles y, por lo tanto, inseparables del progreso científico y técnico, *«para hacerse dueños y poseedores de la naturaleza»* para usar la expresión de René Descartes. La idea rectora es que el programa de dominio total de la naturaleza debe terminar lógicamente con el dominio total, por parte del hombre, de su propia naturaleza. La esperanza de impulsar técnicamente los límites de la muerte colocando el cuerpo en el centro de todo, es de un orgullo desmesurado. Una noción incompatible con el espiritismo, ya que los

Espíritus siempre han recordado que la muerte es una circunstancia inevitable en el marco de la ley de la reencarnación, y que solo nuestro espíritu es eterno. Este último, para progresar, se reencarna de vida en vida en cuerpos físicos condenados a la destrucción en el momento de la muerte, momento a partir del cual se incorpora al más allá.

¿Qué es el movimiento transhumanista? ¿De dónde viene y qué nociones abarca más allá de la criogenia? ¿En qué sentido es incompatible con la filosofía espírita?



I Definición y orígenes del transhumanismo

El término «transhumanismo» es anterior a la aparición del movimiento. Julian Huxley (hermano de Aldous Huxley,

autor de la famosa novela de ciencia ficción «Un mundo feliz»), biólogo inglés, propuso este término en 1957 para describir la posibilidad de que la especie humana logre y se trascienda a sí misma gracias a los avances científicos y técnicos. Los orígenes del movimiento se remontan al siglo XVIII con el deseo de controlar la procreación según el modelo de la selección con el objetivo de regenerar la especie humana. Tanto por su deseo de tomar las riendas de la evolución humana como por el lugar central que otorga a los avances tecnocientíficos para mejorar el cuerpo y sus capacidades, el transhumanismo hereda el giro científico y evolutivo que tuvo lugar en el siglo XIX. El progreso no es asimilado más que como una pura ley orgánica que sería la ley de todos los progresos. La teoría de la evolución de Darwin y el principio de la selección natural se trasladaron a las sociedades humanas, dando lugar al «darwinismo social» (la evolución de las sociedades mediante la eliminación de los más débiles y la supervivencia

de los más fuertes). Descalificada en gran medida, esta tendencia dio paso a la eugenesia (término que significa literalmente «nacer bien» o «engendrar bien») que tiene como objetivo regenerar la especie humana promoviendo la expansión de las «estirpes» más nobles e impidiendo la reproducción de las consideradas menos deseables. Fue nada menos que la fantasía del «hombre nuevo» la que alcanzó su paroxismo bajo el régimen nazi, pero también, tendemos a olvidar, en democracias occidentales como Estados Unidos, Suiza, Suecia, Finlandia y Dinamarca en el período de entreguerras a través de la implementación de políticas eugenésicas. El fantasma del «hombre nuevo» anuncia la figura transhumanista del post-humano, esta fantasía de un hombre regenerado por la ciencia: un «ultra-humano» o «super-humano». El transhumanismo y su ambición de fusionar humanos y máquinas no puede entenderse sin evocar la ruptura histórica decisiva marcada por la cibernética, que no es otra que su cuna ideológica con el objetivo de disolver los límites entre humanos y máquinas hasta el punto de ponerlos al mismo nivel. El objetivo es luchar contra la entropía, la ley por la cual

cualquier sistema (humano, vivo o máquina) experimenta una pérdida de energía y una degradación progresiva que conduce finalmente a la muerte. La cibernética abre el camino al proyecto de la bioingeniería del ser humano y de su cuerpo: este último, brillando por su imperfección, está inevitablemente condenado a marchitarse, y debe ser potenciado técnicamente. Esto conduce a las prótesis: la construcción de sistemas híbridos que contienen elementos humanos y mecánicos. No solo se trata de sustituir partes del cuerpo que han desaparecido, sino también de plantearnos prótesis para partes que no teníamos o que nunca tuvimos. No es otra cosa que la imaginación del cyborg (organismo cibernético): este ser mitad humano, mitad máquina que ha hecho la felicidad del cine de ciencia ficción. El escritor y fundador del movimiento futurista Filippo Tommaso Marinetti llegó a decir: *“Estamos preparando el reinado del hombre mecánico con piezas reemplazables. Lo libraremos de la idea de la muerte y, por lo tanto, de la muerte misma.”* Todo un programa...

II El movimiento transhumanista: un movimiento proteiforme

El transhumanismo se formalizó como ideología y movimiento de pensamiento en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, su nacimiento oficial sólo se remonta a finales de la década de 1980 con el filósofo estadounidense Max O'Connor, quien formalizó el transhumanismo como movimiento. Fundó con Tom Bell en 1988 el movimiento «Extropy» y también crearon el *Extropy Institute*, que fue la primera organización transhumanista oficial. El término «extropía» pretende ser el reverso de la entropía (la tendencia de cualquier sistema a degradarse a sí mismo que inevitablemente lo lleva al caos y la muerte). El extropianismo o extropismo promueve por tanto la creencia en el progreso ilimitado del ser humano gracias a los avances tecnológicos con el primer principio «Progreso perpetuo». En 1998 se creó la Asociación Transhumanista Mundial (WTA), que se convirtió en «Humanidad+», un término que pretende dar al transhumanismo un rostro más humano y menos divisivo, a la vez que tiene reconocimiento internacional y ejerce una importante influencia, especialmente entre los responsables políticos y los círculos financieros. Este

movimiento es proteiforme, con una multitud de actores, incluidas innumerables empresas emergentes, fundaciones y empresas que operan en el campo de la nanotecnología, la biotecnología, la tecnología de la información y ciencias cognitivas. Elon Musk es el creador de la start-up *Neuralink*, cuyo objetivo es conectar el cerebro humano a circuitos integrados para fusionar el hombre y la máquina... Otros trabajan por nada menos que... ¡Telecargar la conciencia! En Francia, en 2010, se creó la asociación transhumanista francesa *Technoprog*. El deseo de influir en los debates públicos se refleja incluso en la creación de partidos políticos transhumanistas como el *Partido Transhumanista* en Estados Unidos o el movimiento tecnoprogresista en Francia. En este movimiento proteiforme, ahora podemos hablar de «los transhumanismos» en lugar de «transhumanismo» pero, independientemente de las diferencias, la idea central sigue siendo la misma: liberarnos de la tiranía de la naturaleza con un proyecto que optimice técnicamente el rendimiento humano para prolongar la esperanza de vida indefinidamente empujando los límites de la muerte, en particular poniendo fin al proceso de envejecimiento.

III El caso de la criogenia

La promesa tecnocientífica transhumanista de una prolongación indefinida de la vida pasa por la criogenia de los cuerpos, ya que se acepta en el pensamiento transhumanista que más allá de la terapia, la medicina puede resolver cualquier problema, incluido el de la muerte. Esta práctica ha estado vigente desde la década de 1960 y sigue vigente. El principio es congelar los cuerpos de los seres humanos a temperaturas muy bajas con la esperanza de que algún día puedan resucitarlos con el progreso tecnológico. Los cuerpos se sumergen en nitrógeno líquido a -196° , boca abajo, en tanques metálicos. Hay una mayoría de «neuros», el nombre que se le da a aquellos que han optado por congelar criogénicamente sólo su cabeza y, por lo tanto, su cerebro. Todos ellos han sido vitrificados. Su sangre ha sido reemplazada por una mezcla de glicerina que actúa como anticongelante. Este método evita la formación de cristales de hielo que son dañinos para las células. Prohibida en Francia, la criogenia es legal en Estados Unidos, donde más de 300 personas fueron congeladas criogénicamente en 2016. En 2021, más de 2000 personas de todo el mundo firmaron un contrato de criogenización que entrará

en vigor una vez que se produzca su muerte. Los Espíritus son claros sobre esta práctica, en un mensaje recibido en 1984: *«Querer, en este planeta, hibernar los cuerpos para reanimarlos en el futuro, es una ficción y a veces puede ser particularmente peligroso. De hecho, la materia más refinada, que es la materia periespiritual, sufre entonces un deterioro que es perjudicial para el espíritu, y puede impedir la liberación de este mismo espíritu en lo invisible. Por lo tanto, este proceso está más que desaconsejado.»* La «liberación» se refiere al proceso normal de la muerte física, es decir, el periespíritu y el espíritu abandonan el cuerpo físico para llegar al más allá en unas pocas horas o días. Si hay congelación antes de la muerte física o demasiado pronto después de la muerte, el periespíritu, que es semi materia, también se congela y las células periespirituales se dañarán. El periespíritu corre el riesgo de quedar aprisionado en el hielo, incapaz de liberarse del cuerpo, llevándose consigo el espíritu que también quedará permanentemente aprisionado en la materia.

IV El Espiritismo: preeminencia del espíritu inmortal sobre el cuerpo provisional

El transhumanismo considera sólo el cuerpo, en

la continuidad llevada al extremo de una ciencia materialista cuyo postulado, convertido en dogma, considera a la materia como la única realidad y al espíritu como nada más que la actividad física del cerebro, que sería el receptáculo de la conciencia (sin atreverse a decir la palabra «espíritu»).

Si los Espíritus están de acuerdo con el mundo de la biología que enseña que la materia cerebral es el agente esencial de la manifestación de la conciencia, creen que no debemos ubicar las manifestaciones del pensamiento dentro de la materia cerebral, porque esta última responde a los impulsos de nuestra voluntad consciente o subconsciente, es decir, de nuestro espíritu.

El espíritu no es materia, el pensamiento no es cerebro, y querer limitar al espíritu a esta forma de materia contenida dentro de nuestro cráneo es un error.

El espiritismo nos enseña el origen y los componentes del ser humano:

un espíritu inmaterial invisible e impalpable creado por una fuerza divina,

un cuerpo periespiritual semi material (el periespíritu que significa literalmente «alrededor del espíritu») que asegurará el vínculo entre el espíritu y el

cuerpo físico, este último, perecedero, constituyendo el tercer componente.

El espíritu sobrevive más allá de la muerte y es el que registra todo lo que experimenta en el más allá y durante sus encarnaciones gracias al periespíritu, que también sirve de soporte para cualquier nueva encarnación.



Genética espiritual y corporal

El transhumanismo confía en la genética, sin embargo, el espiritismo nos enseña que nuestra genética no proviene exclusivamente de nuestros padres, sino que es múltiple. Mensaje de un Espíritu, 1992: «En la elaboración del cuerpo en

el momento de la reencarnación, la influencia de las anterioridades, de vuestra naturaleza espiritual (genética espiritual y periespiritual) será del 70%. Nosotros nos reservaremos un 30% para la herencia genética familiar (genética corporal). Esta afirmación es prudente, incompleta y aún está por definirse. El patrimonio genético no se puede negar, existe. Sin embargo, la fuerza del espíritu es la fuerza dominante. Para cada individuo, sería necesario saber establecer una variación en las proporciones que acabo de indicar.»

El transhumanismo quiere detener el proceso del envejecimiento, mientras que el envejecimiento es natural y, sobre todo, inevitable. Mensaje de un Espíritu, 1985: «El proceso de envejecimiento es un proceso natural relacionado con la duración de la vida de las células de los cuerpos físicos. No es posible, y ciertamente no es deseable, detenerlo. Pero, por otra parte, es muy posible en los seres humanos mantener una constante física satisfactoria en términos de células nerviosas o neuronas, así como de células musculares y orgánicas.» Así, si el proceso de envejecimiento es imposible de detener, los Espíritus nos dan los

medios terapéuticos para envejecer mejor en nuestra encarnación (oligoelementos y magnetismo para regenerar las neuronas, pero también otras terapias espíritas y soluciones vegetales para nuestro bienestar).

A la pregunta formulada para explicar la longevidad de algunos hombres llegando a los 120 años o más, los Espíritus respondieron en 1886 que *«El hombre de medicina o el biólogo de vuestra Tierra podrían aportaros una respuesta idéntica a la mía: el ser humano está programado a nivel biológico para vivir 120 años. Si el ser humano no fuera atacado a nivel de su psiquis y a nivel de su envoltura carnal por un conjunto de elementos externos, es absolutamente seguro que todos los seres que habitan este planeta vivirían 120 años o más. Los que llegan a esta edad en esta Tierra, dentro de su encarnación, viven muy lejos de las ciudades, viven en ciertas alturas, especialmente en los Andes y especialmente en los Urales o en Siberia. Estos hombres se alimentan de plantas y principalmente de lácteos. Es por eso que, viviendo de manera natural, podrán llegar a esta edad. No tengo una respuesta moral a esta expectativa porque me parece que no es importante indicar la*

duración de una existencia, ya que es cierto que su contenido es más importante para mí».

El envejecimiento es natural, lo que contradice las teorías transhumanistas dirigidas a la inmortalidad del cuerpo y el deseo de mantenerlo ad vitam aeternam como en la criogenia. Nuestra constitución física podría soportar 120 años de vida corporal bajo las condiciones de una dieta sencilla, la ingesta de oligoelementos, un entorno menos agresivo y, sobre todo, una psique más saludable.

La muerte como transición

El transhumanismo quiere eliminar la muerte, mientras que el espiritismo nos enseña que la muerte no solo es inevitable, sino que es solo un paso indispensable en la ley de la reencarnación.

El espíritu humano inmaterial, creado simple e ignorante, para perfeccionarse y evolucionar tanto en el conocimiento como en el sentimiento, multiplicará las experiencias de la vida con los demás reencarnándose en cuerpos humanoides.

Entre cada una de sus vidas encarnadas, se encontrará en el más allá. En este estado, los Espíritus ya no tendrán un cuerpo físico, sino que conservarán su periespíritu.

Mensaje de un Espíritu, 1982: *«La reencarnación sigue siendo una ley de la que nadie puede escapar. El espíritu encarnado toma el camino de una futura libertad como cualquier alma que se reencarna. Este camino es el del conducto material indispensable, para que el espíritu pueda experimentar su identidad a través de la materia. El espíritu debe avanzar, y para ello conserva en el interior de su propia conciencia la idea universal de las modalidades de este avance.»*

Finalmente, el transhumanismo apunta a la inmortalidad del hombre pero a través del prisma del cuerpo físico. Sin embargo, el espiritismo nos recuerda que nuestros cuerpos son solo temporales en el proceso de reencarnación, y sobre todo perecederos, porque solo nuestro espíritu es inmortal. En *El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, la respuesta de los Espíritus es inequívoca: *«¿En qué sentido debe entenderse la vida eterna? Es la vida del espíritu la que es eterna; la del cuerpo es transitoria y pasajera. Cuando el cuerpo muere, el alma vuelve a la vida eterna».*

Conclusión

Con sus promesas milagrosas de superar los límites de nuestros cuerpos fusionándonos con la

máquina, o de emanciparnos de la vejez y la muerte para vivir para siempre, el transhumanismo fascina. Sin embargo, no es más que el avatar modernizado de la ciencia decimonónica que se ha desligado de la espiritualidad para considerar sólo la materia, ignorando el espíritu. No producirá un «humano aumentado» liberado de su condición mortal. Sobre todo, parece estar estrechamente ligado al

modelo capitalista de sociedad intrínsecamente basada en la apropiación y la explotación tecnocientífica ilimitada de la vida y de los seres vivos.

El transhumanismo no es más que una fantasía de inmortalidad reducida a un solo cuerpo y a una sola vida, lo cual es incompatible con la ley de la reencarnación. Porque el cuerpo no es nada y el espíritu lo es todo. Solo el espíritu es inmortal y nunca

se telecargará a pesar de todos los miles de millones de dólares invertidos en nuevas empresas. Así como en el pasado la astronomía y la física hicieron desaparecer el geocentrismo, que consideraba que la Tierra se encontraba estacionaria en el centro del universo, el desarrollo del espiritismo y el reconocimiento del espíritu permitirán hacer desaparecer el transhumanismo.

COLECCIÓN LIBREPENSAMIENTO

TÍTULO DEL LIBRO:

LA EVOLUCIÓN DE LOS ESPÍRITUS, LA MATERIA Y DE LOS MUNDOS

CAPÍTULO 2. EL CONCEPTO DE EVOLUCIÓN EN LA OBRA DE KARDEC



- **Título del libro:** "La evolución de los espíritus, de la materia y de los mundos".
- **Autores:** Gustavo Molfino y Reinaldo Di Lucia.
- **Año de publicación:** 2025.
- **Género:** Espiritualismo.
- **Colección:** Pertenece a "Librepensamiento: Espiritismo para el siglo XX

El concepto de evolución del Espíritu, sin duda piedra angular en el conjunto

filosófico espírita, se obtiene directamente de su cosmovisión, es decir, de la forma por la cual, en esta visión, se constituye el Universo.

Tal como lo propone Allan Kardec en su obra, especialmente en El Libro de los Espíritus, el Universo está compuesto por dos elementos generales, espíritu y materia. Ambos fueron creados por Dios. El espíritu puede describirse como el "elemento inteligente de la creación", mientras que la materia es "el instrumento que usa y sobre el cual, al mismo tiempo, ejerce su acción".

Podemos encontrar semejanzas entre las ideas de Espíritu y Materia y las ideas filosóficas de Ser y Ente. Estos conceptos de Espíritu y Materia son puramente metafísicos. Ontológicamente hablando, el Ser es un concepto puro, sin existencia física (en las palabras de Parménides, "el Ser es, el no-ser no es"). El Ente es la realización del Ser en el plano

de la existencia. Espíritu y Materia son puramente metafísicos. Es a partir de la individualización de estos conceptos, pasando del plano del Ser al plano del Ente, que encontramos los diversos espíritus y los innumerables tipos de materia que vemos y percibimos a nuestro alrededor.

La materia, al individualizarse en nuestro Universo, se rige por Leyes Físicas, que son estudiadas por nuestras ciencias "duras": Física, Química y Biología, principalmente. Por semejanza, Kardec creó el concepto de Leyes Morales, que son las que regulan los espíritus.

Esquemáticamente, podemos describir el concepto espírita de Universo de la siguiente manera: El Dios espírita es un Dios creador. Definido en El Libro de los Espíritus como "Inteligencia Suprema, causa primera de todas las cosas", es, para usar la terminología aristotélica, la causa eficiente del Universo.

De esta forma, Kardec considera que el espíritu es creado por Dios, así como todas las formas de la materia. En cuanto a la aparición de los principios espirituales, por lo tanto, podemos hablar de un espiritismo creacionista, entendiendo aquí el creacionismo como la creencia en la cual Universo, y todas sus partes, son la creación de un agente sobrenatural (es decir, de fuera de este mismo Universo).

Parece claro, sin embargo, que la idea de la creación inicial del Universo no implica directamente la eliminación del concepto de evolución. Para la filosofía espírita, la creación divina sólo hace aparecer aquello que de otro modo sería la aparición de algo a partir de la nada, y pone en marcha un proceso natural de transformación al que se da el nombre de evolución.

Es necesario diferenciar, sin embargo, la evolución de la materia de la evolución del espíritu. Efectivamente, Kardec no postula la evolución material hasta la segunda edición del El Libro de los Espíritus, publicada en 1860, o sea, un año después de la publicación de El origen de las Especies, de Charles Darwin. Y sólo la desarrollará en La Génesis, lanzada ocho años después. Kardec proponía que cada especie surgía en su

propio momento, a partir del desarrollo de sus gérmenes, entonces en estado latente, prácticamente el concepto de generación espontánea.

Pero los conceptos de evolución material y evolución de las especies, aunque presentes de manera sutil en la obra kardeciana, no son esenciales para el desarrollo filosófico del espiritismo. El lado material de la dualidad estructural del Universo no es el tema central ni de la ciencia ni de la filosofía espírita. El foco del espiritismo es el Espíritu, su surgimiento, desarrollo y finalidad.

La cosmovisión del espiritismo parte, así, de la creación del Universo por un Ser Superior. Tal Universo, dualista, compuesto de materia y espíritu, esencialmente distintos pero complementarios, parte de un estado inicial absolutamente desprovisto de complejidad. El Espíritu, a través del contacto incesante con la materia, la experiencia adquirida a través de las relaciones interpersonales y sociales en el transcurso de las diferentes experiencias ya sea a través de la materia o no, se vuelve cada vez más complejo e inteligente. He aquí la evolución del Espíritu, uno de los principios fundamentales de la teoría espírita.

¿Cómo podemos definir evolución? La evolución remite al perfeccionamiento, crecimiento o desarrollo de una idea, sistema, costumbre o individuo. En el contexto filosófico, representa una alteración progresiva de un ser o de un sistema hacia un estado final, incluyendo la noción de superación.

Desde el punto de vista espírita, la evolución es un proceso de crecimiento del Espíritu a partir del cual este adquiere cada vez más conciencia de sí mismo y de su entorno, convirtiéndose en un ser cada vez más complejo e integrado al todo universal. Aumenta su conocimiento y su capacidad de comprender e interactuar, siendo por tanto una herramienta de crecimiento intelectual, mental y emocional. A medida que crece su comprensión de la estructura universal y los mecanismos que utiliza de acción, sus acciones hacia los seres a su alrededor se vuelven cada vez más éticas, en consonancia con los principios fundamentales del espiritismo. De ahí que Kardec hable de evolución intelecto-moral.

Entender la evolución de esta manera lleva a algunas consecuencias inevitables:

Primero, la imposibilidad de comparar los niveles evolutivos de los espíritus. Si

bien Kardec elaboró una escala de espíritus, proponiendo elementos que pretendía evaluar el estado de evolución de los espíritus (imperfectos, espíritus buenos y espíritus puros), utilizar tales criterios para comparar y clasificar cada espíritu es desconocer no sólo su historia, sino también la posibilidad de su acción autónoma a favor de su evolución. También es limitar los caminos de cada espíritu a un solo camino, que inevitablemente conducirá al mismo destino, lo que restringe el libre albedrío, enfatizando el determinismo de este camino.

Evolucionar es elevar el propio nivel de conciencia a partir de la perspectiva única del propio ser. No es un grado que se alcance con respecto a un estándar establecido a priori, sino que cuanto mejor comprendo el Universo que me rodea, mayores son mis posibilidades de modificarlo según mi desempeño.

Un segundo aspecto, corolario del primero, es la comprensión de que las diferentes reencarnaciones son simplemente oportunidades para vivenciar situaciones distintas, nunca formas de castigo por no alcanzar estos estándares evolutivos propuestos. De la misma forma, cuanto mayor sea su nivel de conciencia, mayores

serán las posibilidades de elección, ya que siendo un resultado directo de la existencia misma, la evolución se produce en todos los lugares y en todos los momentos.

Tercero, la evolución del espíritu es individual, es decir, de responsabilidad del espíritu mismo. No es posible, sin embargo, ignorar toda la influencia del entorno social en el cual este individuo está inmerso. Hacerlo sería considerar que la sociedad es meramente un conjunto de individualidades que coexisten, dando como resultado nada más que la suma de sus componentes. La sociedad es mucho más que eso, tiene características propias que van mucho más allá de la simple reunión de individuos. Y esta interacción entre los espíritus individuales y las diversas estructuras sociales en los que están insertos permite y conduce a caminos evolutivos diferentes para cada uno.

A este respecto, es necesario resaltar que, tal como los espíritus, las sociedades también evolucionan, en el sentido de que la comprensión de la relación ética y moral entre los individuos, incluido el comportamiento, se amplía y modifica con el tiempo. Por eso, temas sociales

importantes en la época de Kardec, como el duelo, están siendo reemplazados por otros que están en la pauta de nuestro tiempo, como los modelos familiares, la identidad de género, la despenalización del aborto, los sistemas económicos (y su importancia para las oportunidades de crecimiento), feminismo, prejuicio y muchos otros, que no serán tratados en este libro.

Resumen del Capítulo 2

El capítulo analiza cómo Allan Kardec, fundador del espiritismo, entiende la **evolución del Espíritu** dentro de su visión del Universo y cómo este concepto se convierte en uno de los pilares fundamentales de la filosofía espírita.

1. La visión del Universo según Kardec

- El Universo está compuesto por **dos elementos creados por Dios**:
 - o **Espíritu**: el “elemento inteligente de la creación”.
 - o **Materia**: el instrumento sobre el cual actúa el espíritu.
- Kardec adopta una **visión dualista**, donde

ambos son distintos pero complementarios.

- A Dios lo define como la **“Inteligencia Suprema, causa primera de todas las cosas”**, es decir, el creador del Universo.

2. Creación y evolución

- Aunque el espiritismo parte de una **visión creacionista**, reconoce que la creación divina da inicio a un **proceso continuo de transformación**, llamado **evolución**.

- Kardec distingue entre:
 - **Evolución de la materia**, que explica la transformación física (más cercana a las ciencias naturales).
 - **Evolución del espíritu**, núcleo de la doctrina espírita.

- Tras la publicación de *El origen de las especies* (Darwin, 1859), Kardec incorpora gradualmente la idea de la evolución material, pero mantiene que su foco principal es **la evolución espiritual**.

3. La evolución del Espíritu

- El Espíritu **progresas y se perfecciona** mediante

la experiencia, el contacto con la materia y las relaciones sociales.

- Este desarrollo lo lleva a una **evolución intelecto-moral**, aumentando su conciencia, conocimiento y ética.
- La evolución no tiene un final fijo, sino que representa una **superación constante** hacia estados de mayor comprensión y armonía con las leyes universales.

4. Principios básicos del espiritismo

Kardec propone seis principios fundamentales:

1. Existencia de Dios.
2. Existencia e inmortalidad del Espíritu.
3. Evolución infinita del Espíritu.
4. Pluralidad de existencias (reencarnación).
5. Pluralidad de mundos habitados.
6. Comunicabilidad entre espíritus encarnados y desencarnados.

Estos principios sirven como base flexible para la filosofía espírita, abierta a la revisión

según evolucione el conocimiento humano.

5. Consecuencias filosóficas del concepto de evolución

- **No se pueden comparar los niveles evolutivos** de los espíritus: cada uno tiene su propio camino y libre albedrío.
- **La reencarnación** no es un castigo, sino una oportunidad para vivir nuevas experiencias que favorezcan el crecimiento.
- **La evolución es individual**, pero influida por el entorno social. Las sociedades también evolucionan, modificando sus valores y conceptos morales con el tiempo (por ejemplo, temas como familia, género, aborto o justicia social).

Conclusión

La **evolución del Espíritu** es el eje central del pensamiento kardeciano: un proceso eterno de crecimiento intelectual y moral que conduce al ser hacia la perfección y la unión con el todo universal. Es la manifestación del propósito divino dentro de la creación.

Conozca el Museo AKOL – “Allan Kardec Online”

Tuvimos la oportunidad de asistir a dos presentaciones sobre este Museo: la primera en mayo de 2024, en Puerto Rico, durante el 24° Congreso de la CEPA, y la segunda ahora en mayo de 2025, en Porto Alegre, en el VI Encuentro de la CEPA Brasil.

Del sitio web tomamos lo siguiente:

Sobre el Museo

“Los ítems que componen el museo AllanKardec.online son raros, muchos de ellos inéditos y totalmente desconocidos por el Movimiento Espírita Brasileño y por el Espiritismo internacional. El acervo disponible es extremadamente significativo, tanto desde el punto de vista académico, como por su gran riqueza histórica para todos los interesados en estudiar e investigar el trabajo del maestro Allan Kardec y del Espiritismo.

El museo virtual no escatimará esfuerzos para hacer que el acervo esté digitalizado de forma abierta para una amplia

variedad de usuarios de todo el mundo, con el propósito de generar conocimiento, aprendizaje, estudios, enseñanza e investigación. Procuraremos digitalizar todo el acervo y ponerlo a disposición gratuitamente, para el bien y la divulgación del Espiritismo, sin ningún sesgo político o ideológico.

Si le preguntas a algún asiduo asistente de un centro espírita, probablemente recibirás la siguiente respuesta: el Espiritismo es una doctrina revelada por los espíritus superiores a Allan Kardec, quien la codificó en cinco obras: *El Libro de los Espíritus*, *El Libro de los Médiuns*, *El Evangelio Según el Espiritismo*, *El Cielo y el Infierno* y *La Génesis*.

Para los estudiosos y librepensadores del Espiritismo, la respuesta será que las obras del maestro Kardec son en número mucho mayor que eso, incluyendo las *Revistas Espíritas* – *Periódico de Estudios Psicológicos*,

publicadas por el maestro entre 1858 y 1869.

El objetivo del sitio es permitir que todos puedan tener acceso a documentos raros y obras prácticamente desconocidas por la casi totalidad del mundo espírita, colaborando así con el desarrollo de la Doctrina Espírita. Además, y tal vez el mayor objetivo, es propiciar



que los investigadores puedan realizar estudios más profundos en los documentos presentados y conocer cómo Allan Kardec condujo y elaboró sus estudios para la codificación de la doctrina.

Con certeza, esta iniciativa permitirá que la historia del Espiritismo sea más conocida y, quién sabe, reescrita a través de la nueva

información y el conocimiento aportado por los documentos del acervo presentado.

¡Así sea y así será!”

Cómo acceder al Museo AKOL:

<https://allankardec.online/museu/>

Exposición del Museo AKOL en el VI Encuentro de la CEPA-Brasil

Conozca al Curador del Museo - ADAIR RIBEIRO JR.

✉ adairrj@gmail.com



Nacido en Londrina-PR, ingeniero naval, investigador, escritor, especialista y maestrando en Ciencia de la Religión por la PUC-SP, consejero del Instituto Espírita de Educación (IEE) en São Paulo, curador del Museo AllanKardec.online – AKOL (www.allankardec.online), cuyo acervo está compuesto por fotos, manuscritos de comunicaciones recibidas en la SPEE y otros grupos

espíritas de la época de la codificación del espiritismo en Francia, cartas de Allan Kardec y diversos documentos importantes de las primeras décadas del espiritismo.

Junto con Carlos Seth Bastos y Luciana Farias, ha realizado investigaciones sobre la historiografía del espiritismo, particularmente sobre la polémica de las supuestas adulteraciones de *La Génesis* y *El Cielo y el Infierno*, de Allan Kardec. También colabora en el CCDPE-ECM (Centro de Cultura, Documentación e Investigación del Espiritismo – Eduardo Carvalho Monteiro) de São Paulo. Autor del libro “*La Obra Olvidada de Angeli Torteroli – El Espiritismo en Brasil y en Portugal.*”

Historia del Museo

Del trabajo presentado por Adair Ribeiro, en los *Anales del VI Encuentro de la CEPA-Brasil*, extraemos el siguiente texto:

“La historia de la creación del Museo AKOL – Allan-Kardec.online comenzó en 2018, cuando el propietario de *Éditions Leymarie*, una librería parisina centenaria¹, informó en la red social Facebook que estaba poniendo a la venta algunos manuscritos con la caligrafía

y firma de Denizard Hippolyte Léon Rivail y otros que contenían la rúbrica de Allan Kardec.

Después de meses de negociaciones con el responsable de la librería y del debido proceso de certificación del origen y autenticidad, miles de páginas de documentos y libros fueron adquiridos e integraron nuestro archivo personal.

Nuestra biblioteca particular ya contenía algunos ejemplares de obras originales del espiritismo, adquiridas en varias librerías internacionales, además de unos pocos manuscritos franceses con temática espírita, de interés exclusivamente para nuestros estudios y utilizados en investigaciones académicas.

Con la adquisición, nuestra colección pasó a estar compuesta por casi la totalidad de las ediciones originales publicadas por Kardec entre los años 1850 y 1860; todos los números originales publicados por la *Revista Espírita*, desde su primer número hasta finales del siglo XIX; decenas de correspondencias intercambiadas por el matrimonio Rivail entre los años 1830 y 1850, antes incluso del uso del seudónimo Allan Kardec; otra cantidad de cartas, ya

del período Kardec; documentos administrativos de la SPEE y de la Sociedad Anónima; decenas de manuscritos con las llamadas comunicaciones mediúmnicas que propiciaron los estudios realizados en las sesiones de la SPEE y que fueron responsables por la formación del conocimiento que dio origen a muchas de las obras publicadas por Kardec; comunicaciones mediúmnicas obtenidas en otros grupos espíritas franceses del siglo XIX; fotos, periódicos y revistas; cuadernos con la caligrafía de Allan Kardec, relatando actividades de la SPEE y viajes realizados por el fundador del espiritismo; listas de asistentes de aquella entidad; documentos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, elaborados por entidades y personajes que dieron continuidad al espiritismo en la Francia post-Kardec, etc.

Entre ellos, se encuentran las dos primeras ediciones de *El Libro de los Espíritus* de 1857. Tras su llegada a Brasil, el voluminoso acervo documental y de libros exigió un riguroso proceso de higienización y catalogación de ese material. Solo entonces fue posible iniciar la transcripción y traducción

de algunos pocos manuscritos.

En virtud de la gran cantidad de documentos (alrededor de tres mil páginas), de las decenas de libros raros y de la comprobada relevancia historiográfica, nuestro pensamiento evolucionó hacia la creación de un museo virtual. Un entorno en red que pudiera hacer uso de una plataforma digital, accesible y conectiva, con el objetivo de publicar el acervo para que pudiera ser utilizado también por otros estudiosos.

Un espacio donde pudiéramos colocar el contenido en formato digital a disposición de los interesados, accesible y consultable desde cualquier lugar.



Nuestra idea inicial era que en ese espacio digital pudieran incluirse enlaces e informaciones para que el

interesado accediera también a otros repositorios de documentos y a investigadores que tuvieran interés en la temática del espiritismo: una red de y para investigadores del espiritismo.

Así, en 2020 fue lanzado el Museo AKOL, disponible en la web en la dirección www.allankardec.online.

Todos los gastos, del mismo modo que ocurrió con la adquisición del acervo particular, son cubiertos con recursos propios, sin ninguna inversión pública.

El Museo AKOL puede entenderse como fruto de un coleccionismo privado, que ha adquirido y continúa adquiriendo documentos relativos al espiritismo, los almacena y, a partir de su digitalización, se convierten en archivos que alimentan el museo virtual.

Actualmente se contabilizan casi 25,000 páginas digitalizadas en el Museo AKOL, organizadas en seis secciones: Manuscritos, Cartas, Periódicos, Libros, Revistas y CSI del Espiritismo. Esta última parte está destinada a las “monografías”, resultados consolidados de investigaciones realizadas por otra página digital que utiliza el acervo del AKOL y que también se dedica a la historiografía del espiritismo.

Varios estudios en el ámbito académico han sido realizados por investigadores espíritas haciendo uso de las fuentes disponibles y de la debida metodología académica. Numerosos libros de carácter historiográfico y artículos fueron publicados en el periódico espírita *JEE*, cuyo editor utiliza la metodología del “doble ciego”.

VIDA: UN ETERNO RECOMIENZO

“Sólo existe una única idea suprema sobre la tierra: el concepto de la inmortalidad del alma humana; todas las demás ideas profundas por las cuales los hombres viven no son más que una extensión de ella. – Fiódor Dostoievski

Milton Medran Moreira

Para quien no acepta el principio filosófico de que la vida del espíritu está sometida a la inmortalidad y al progreso continuo, el título de este artículo podría no tener mayor sentido.

El materialismo, al sostener que la vida comienza en la cuna y termina en la tumba, sugiere la inutilidad de transformaciones en el ser humano que haya alcanzado la madurez de la existencia. Poco después, la vida se extinguirá y de nada valdrán los cambios de creencias, ideas y propósitos.

Las religiones cristianas, en las cuales nuestra cultura está inmersa, se fundamentan en la idea de la salvación. Sostienen que somos producto del pecado. La vida material, transcurrida en este “valle de lágrimas”, es una oportunidad única de redención del alma, que se da por la “gracia”. Esta alcanza a unos y a otros no. La muerte, que en cualquier momento puede sorprendernos, decretará la suerte futura e inmodificable a lo largo de la eternidad. No habiendo otras oportunidades de transformación, el destino del

espíritu quedará sellado para el resto de la eternidad: o el gozo infinito de la bienaventuranza celestial, o el sufrimiento sin fin por todos los tiempos.

La escuela espiritualista reencarnacionista, en la cual se inscribe el espiritismo, añadió a la idea de la inmortalidad, proclamada por el cristianismo, la de la evolución continua del espíritu. Es, recurriendo a la frase de Dostoyevski que abre estas reflexiones, una extensión de la idea central de la inmortalidad: una calificación de esta, relegando al propio espíritu —y no a entidades sobrenaturales— su futuro, en una búsqueda continua del progreso y la evolución, y, en consecuencia, de la felicidad.

La vida, vista así, adquiere una amplitud que convierte al tiempo —cualquier tiempo y en cualquier etapa— en un valioso aliado del progreso individual del ser inteligente. Cada encarnación, afirma la pregunta 132 de *El Libro de los Espíritus*, es un paso más en la búsqueda de la perfección, colocando al espíritu “en condiciones de

cumplir su parte en la obra de la Creación”, es decir, contribuyendo también al progreso del planeta y de sus habitantes.

Esto se da mediante un continuo proceso de transformación. Una transformación gradualmente progresiva, no interrumpida con la muerte, ya que esta no es más que un simple episodio en el camino del espíritu inmortal.

Nosotros, los humanos, dividimos el tiempo en fragmentos, el más importante de los cuales es el año, ese período de 365 días que regula todas las actividades humanas. Al comienzo de cada año, por tradición o por meros intereses y objetivos —sean materiales o espirituales—, hacemos planes y nos prometemos transformaciones que nos hagan mejores, más saludables, más felices, etc.

Quienes, como nosotros los espíritas, albergamos convicciones sobre la inmortalidad y el progreso evolutivo, debemos trabajar siempre con perspectivas más amplias de

transformación. Estamos siempre preparados para la muerte, fin de un ciclo. Pero esta no nos quita la esperanza. La vida es vista, así, como un *continuum* evolutivo y siempre transformador, sea en el plano en el que estemos o hacia el cual habremos de migrar.

El comienzo de un nuevo año sugiere siempre transformaciones, cambios importantes, renovación. No siempre podremos cumplirlas debidamente. Obstáculos interpuestos por el mundo exterior o por nosotros mismos, con nuestras debilidades e imperfecciones, podrán eventualmente postergar nuestros objetivos.

Nuestra condición de espíritas nos convierte en jueces de nosotros mismos. Nos permite reconocer nuestras propias debilidades y buscar formas de

superarlas. Allan Kardec, en una frase magistral, subrayó que se reconoce al verdadero espírita “por su transformación moral y por el esfuerzo que hace para dominar sus malas inclinaciones”. Así admite que la transformación es el objetivo del espírita, pero que ese objetivo no siempre es alcanzable en una sola encarnación. De ahí la necesidad del “esfuerzo” para dominar sus malas inclinaciones. En la perspectiva reencarnacionista, el esfuerzo iniciado e impulsado en una existencia muchas veces sólo alcanzará su objetivo en otra vida.

En fin, el tiempo es nuestro gran aliado. No pesa sobre nosotros ninguna amenaza ni riesgo de condenación. Eso nos permite elaborar nuestro proceso de transformación de manera racional. Si fallamos, debemos tener humildad,

persistencia y resiliencia para retomar la búsqueda.

Que el año 2025 sea, así, un escenario propicio para nuestro crecimiento, teniendo siempre en cuenta que el tiempo juega, en cualquier circunstancia, a nuestro favor.

A propósito del tiempo, además —y ya que iniciamos esta reflexión con la cita de un eminente pensador ruso—, vale reproducir la sentencia de otro no menos ilustre personaje soviético, León Tolstói, para quien “el tiempo y la paciencia son dos guerreros eternos”.

Quien está convencido de la inmortalidad del espíritu y de su natural vocación progresista verá siempre en ambos —el tiempo y la paciencia— poderosos vectores de transformación continua.

(17.12.24 – Para el boletín de la CEPA)

¿QUÉ ES LA VIDA?

Editorial Flama Espirita

Boletín de Difusión del Centro Barcelonés de Cultura Espirita

La vida es un regalo extraordinario repleto de sorpresas bien fundadas. Para entenderlo así, es imprescindible contemplarlo con perspectiva, que se desprende del cúmulo de sabiduría obtenido a través de las experiencias vividas.

No es nada fácil enfocarlo de este modo pues las distintas situaciones que se van presentando toman de sorpresa al ejecutante, quien se encuentra con verdaderos dilemas que, en muchas ocasiones, no sabe cómo enfocar ni de qué manera encontrar la solución para resolverlos.

Es el proceso que se sigue para ir adquiriendo esa madurez indispensable que ayudará a enfocar con serenidad cualquier circunstancia aportando, a la vez, el equilibrio necesario que auxiliará para encontrar si no la solución definitiva, sí el remedio adecuado para poder digerir lo que haya aparecido en el recorrido del sendero de la vida.

Todo es cuestión de no precipitarse y, principalmente,

de saber confiar en que nunca se está solo, para bien o para mal, y que dependiendo de la actitud con la que se sepa sobrellevar esos acontecimientos que sobresaltan el transcurrir de esa vida, la ayuda o el entorpecimiento alcanza a quien se convierte en actor protagonista de la situación en sí que se haya podido presentar.

Es muy importante, pues, permanecer sereno, teniendo por seguro que no faltará el soporte merecido. Y de modo pausado, las diferentes soluciones se irán presentando para poder ponerlas en práctica, dando paso al punto y final de esa experiencia.

Y en esos momentos, hay que saber extraer de la misma la enseñanza que ha brindado puesto que ello permitirá, en próximas ocasiones, salir airoso de las nuevas sorpresas que, a modo de examen, la vida nos irá ofreciendo.

Sí, la vida es un regalo; un regalo importante; un regalo, a veces, cautivante, pero también amargo. Sin

embargo, todo irá transcurriendo, y la enseñanza extraída se convertirá en faro que alumbrará el camino hasta poder llegar a la meta.

Entonces, sí: ¡la vida es un regalo!

VIEJO CON PRISA PARA TODO Y EL DESEQUILIBRIO DEL BUEN SENTIDO

ARTÍCULOS – COMUNICACIÓN – CULTURA – COTIDIANO – DIÁLOGOS – IA – ESPIRITISMO – VIDAS

espiritismo e+

expediente en línea / blog de WGarcia

Por Wilson Garcia

Allá por los años 1980, a los 70 años, João descubrió el Espiritismo y, con él, recuperó el entusiasmo por la vida. Dinámico, en poco tiempo se convirtió en un gran divulgador de la doctrina, aventurándose a dar conferencias en diversas asociaciones, al mismo tiempo que participaba en eventos, seminarios, etc., en los que estudiosos más experimentados desarrollaban diversos temas. João corría contra el tiempo, como si no hubiera un mañana. En medio de reflexiones oportunas, comenzó a defender ideas absurdas, confundiendo principios con opiniones. Entre las varias que presentaba, estaba la de que los extraterrestres serían espíritus que se comunicaban a través de médiums. João falleció a los 74 años.

Con la edad aprendemos a privilegiar las cosas más importantes y a dar valor a lo que realmente importa; una de esas cosas es el tiempo, que sabemos que es relativo. Pero la prisa del día a día nos moldea y seguimos haciendo todo como si no tuviéramos tiempo. La sociedad dice que todo es para hoy, mientras que el buen sentido en la madurez afirma: yo decido el ritmo de las cosas que hago... pero eso no siempre sucede.

El anciano que tiene prisa por todo, en realidad, pierde el equilibrio del buen sentido, pues la sabiduría que viene con la edad debería enseñarle a priorizar lo que realmente importa.

Con el tiempo, aprendemos que ciertas cosas exigen paciencia, que algunos momentos deben vivirse sin apuro, y que la verdadera importancia está en las

relaciones, en las experiencias significativas y en el presente. Sin embargo, aun con esa conciencia, muchas veces nos dejamos arrastrar por la prisa cotidiana, actuando como si el tiempo siempre se nos escapara entre los dedos.

La vida moderna nos condiciona a esa urgencia constante, pero nos corresponde desacelerar, respirar y recordar que el tiempo no es solo cantidad, sino calidad. Tal vez el verdadero aprendizaje de la madurez sea justamente saber cuándo acelerar y, sobre todo, cuándo detenerse.

Cuando descubrimos en la edad madura proyectos maravillosos y alcanzamos nuevos conocimientos, a veces queremos hacerlo todo con prisa para recuperar el tiempo perdido, lo que nos

lleva al error de contradecir al tiempo, ya que las cosas nuevas exigen tiempo para ser realmente interiorizadas.

¡Exactamente! Esta es una gran ironía de la madurez: justamente cuando ganamos claridad sobre lo que realmente vale la pena, surge la ansiedad de “recuperar el tiempo perdido”. Queremos abrazar nuevos proyectos, saborear aprendizajes y vivir intensamente, pero la prisa, en lugar de acercarnos a lo que deseamos, puede alejarnos de la verdadera profundidad que esas experiencias exigen.

El conocimiento y los proyectos significativos no se asimilan con apuro; necesitan tiempo para ser digeridos, integrados a nuestra historia y madurados como el vino. Cuando intentamos acelerar ese proceso, corremos el riesgo de transformar algo rico en algo superficial, de cambiar la sabiduría por la ilusión de productividad.

Tal vez el desafío sea conciliar el entusiasmo del descubrimiento con la paciencia que la edad ya nos enseñó. Permitirse explorar sin la tiranía del reloj, entendiendo que el “tiempo perdido” no se recupera con ansiedad, sino que se redime con presencia y atención plena. Al fin y al cabo, el tiempo es relativo, y lo que importa no es cuánto

tenemos, sino cómo lo habitamos.

La Psicología y la contradicción del tiempo

La Psicología ofrece varias perspectivas interesantes sobre este dilema: la contradicción entre la prisa tardía y la madurez acumulada. Veamos cómo algunas corrientes y conceptos explican y orientan este fenómeno:

1. Teorías del Desarrollo Humano (Erik Erikson)

Erikson propuso que la vejez (fase de “Integridad vs. Desesperación”) es un momento de balance existencial.

El riesgo: la ansiedad por “recuperar el tiempo” puede surgir del miedo al desespero, el temor de no haber vivido lo suficiente.

La solución saludable: aceptar que la vida tiene ciclos y que los nuevos proyectos pueden vivirse con profundidad, no con prisa. La madurez permite priorizar lo esencial sin la tiranía del “todo ahora”.

2. Psicología Cognitiva: Sesgo de Escasez de Tiempo

Fenómeno: los mayores a menudo desarrollan una sobrevaloración del

tiempo limitado, lo que los lleva a decisiones impulsivas o a sobreestimar sus capacidades inmediatas (por ejemplo: “¡Necesito aprender todo sobre Espiritismo en seis meses!”).

Antídoto:

reestructuración

cognitiva

—comprender que “el tiempo no es cantidad, sino calidad”— y establecer metas realistas (por ejemplo: “Estudiaré una página por día con reflexión, no diez sin asimilación”).

3. Neuropsicología: Plasticidad Cerebral y Paciencia

El cerebro envejecido sigue siendo plástico (puede aprender), pero a un ritmo diferente.

La prisa excesiva genera estrés, que perjudica la memoria y la consolidación del conocimiento.

Consejo: el aprendizaje espaciado (estudiar poco y revisar mucho) es más eficaz que saturarse de información.

4. Psicología Existencial (Viktor Frankl)

La urgencia de acelerar proyectos en la vejez puede reflejar una crisis de sentido

("Necesito justificar mi existencia"). Frankl diría: el sentido está en el proceso, no en el resultado. La prisa roba el valor del viaje.

5. **Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT)**

Aceptar que el tiempo ha pasado, pero que aún hay espacio para crecer, sin culpa ni desespero.

Actuar con base en los valores (por ejemplo: "Quiero estudiar Espiritismo para ser mejor persona, no solo para demostrar algo").

6. **Freud y la Madurez Emocional**

La prisa puede ser un mecanismo de defensa frente a la ansiedad de la finitud.

La madurez emocional requiere tolerancia a la frustración ("No voy a dominarlo todo, y está bien").

Conclusión de la Psicología:

El conflicto entre prisa y madurez es un signo de que la conciencia de la muerte se aproxima, pero la respuesta saludable no es correr, sino vivir con presencia. La vejez ofrece la oportunidad única de hacer menos, pero con más significado. Y la Psicología insiste: esto requiere autocompasión y paciencia activa.

Si el Espiritismo habla de "reencarnación" y de tiempo

cósmico, la Psicología diría: "No necesitas resolverlo todo en esta encarnación. Respira. Asimilar es más sabio que acumular."

En el Espiritismo —como en cualquier camino de transformación espiritual o intelectual—, el deslumbramiento inicial puede llevarnos a un entusiasmo acelerado, casi como si quisiéramos compensar los años en que no conocíamos la doctrina.

La prisa por divulgar, estudiar o practicar sin la debida asimilación puede generar distorsiones como:

- **Superficialidad:** repetir conceptos sin haberlos realmente vivido o comprendido.
- **Proselitismo vacío:** querer "convertir" a otros sin antes tener la humildad de reconocer que aún estamos aprendiendo.
- **Frustración:** percibir después que ciertas comprensiones exigen tiempo y desarrollo de valores, no solo buena voluntad.

Allan Kardec ya advertía sobre la importancia del madurar gradual del espírita. En *El Libro de los Espíritus*, recomienda estudiar con método y seriedad, evitando interpretaciones apresuradas. Y en *El Evangelio según el Espiritismo*, vemos que la

caridad (inclusive la intelectual) debe acompañarse de discernimiento, no solo de fervor.

La madurez espírita —o de cualquier camino espiritual— no se mide por cuántos libros leemos o cuántas conferencias damos, sino por cómo permitimos que esos conocimientos nos transformen, paso a paso. La doctrina es compleja, y su profundidad requiere tiempo de interiorización.

El espíritu verdaderamente sabio es aquel que reconoce que la sabiduría no se conquista con prisa, sino con persistencia serena.

Esta contradicción —la madurez que, en lugar de traer paciencia, genera prisa desmedida— es una paradoja fascinante y especialmente delicada en el contexto espírita. La doctrina, que predica el estudio sistemático y el buen sentido, a veces se ve distorsionada justamente por quienes, recién llegados, quieren "acelerar" su dominio o divulgación.

¿Por qué ocurre esto en el Espiritismo (y en otros saberes)?

1. **El choque del "debería haberlo sabido antes":** el descubrimiento tardío genera un sentimiento de deuda con el tiempo perdido, como

si fuera necesario correr para compensar décadas de desconocimiento.

2. **El entusiasmo del principiante:** la luz de la nueva doctrina es tan intensa que algunos confunden urgencia con misión, olvidando que incluso Jesús preparó a sus discípulos durante años.
3. **La ilusión del dominio rápido:** creemos que, por ser maduros en edad, seremos inmediatamente maduros en comprensión; pero el espíritu tiene su propio tiempo de asimilación.

Los riesgos de esa prisa (y cómo el Espiritismo los advierte):

- **Interpretaciones literales o dogmáticas:**

la prisa lleva a absorber enseñanzas sin la sutileza necesaria (por ejemplo: confundir caridad con ingenuidad o libre albedrío con permisividad).

- **Activismo vacío:** conferencias, publicaciones y acciones superficiales que hablan más del ego que de la doctrina. Como dice Emmanuel: "Es mejor callar para reformarse que hablar para deformar."
- **Frustración y desánimo:** cuando la realidad no acompaña la velocidad deseada, algunos abandonan el camino, juzgándolo "ineficaz", cuando en realidad faltó persistencia tranquila.

¿La solución? El propio Espiritismo la ofrece:

1. **"Nacer de nuevo":** aceptar que todo aprendizaje requiere recomienzos, incluso en la madurez.
2. **Estudio con método (Kardec):** no basta con leer; es necesario meditar, comparar, cuestionar... y eso toma tiempo.

Sin dominar el tiempo, somos dominados por él. La doctrina espírita, cuando se vive con profundidad y no con prisa, justamente nos enseña a trascender la tiranía del reloj y a actuar al ritmo de la conciencia.

El Espiritismo y la sociedad contemporánea: conexiones, interconexiones y desconexiones en el diálogo comunicativo

REFLEXIÓN LA VOZ DEL ESPIRITISMO NO SE CONFUNDE CON EL ECO DE SUS INTÉRPRETES

WALTER PEREZ CUBA

En el vasto y diverso movimiento espírita, es común encontrar voces apasionadas que interpretan, explican y transmiten la doctrina según sus vivencias, contextos y convicciones. Sin embargo, es esencial recordar que el Espiritismo, como doctrina filosófica y moral, no se define por las opiniones individuales de sus expositores, sino por los principios universales que lo sustentan: la razón, la ética, la evolución espiritual y el amor al prójimo.

Cada líder doctrinal, por más preparado o influyente que sea, ofrece una mirada particular, moldeada por su cultura, formación y sensibilidad. Estas miradas pueden enriquecer el diálogo, pero no deben confundirse con la voz de la doctrina misma. Confundir el criterio personal con el pensamiento espírita es correr el riesgo de

dogmatizar lo que nació para liberar.

El Espiritismo no es propiedad de nadie, ni está sujeto a jerarquías humanas. Su fuerza reside en su capacidad de adaptarse, dialogar y renovarse sin perder su esencia. Por eso, la verdadera fidelidad al Espiritismo no consiste en repetir discursos, sino en vivir sus principios con lucidez, humildad y compromiso ético.

Así, cada reflexión, cada enseñanza, cada propuesta debe ser examinada a la luz de la razón y del amor, no por quién la dice, sino por lo que aporta al crecimiento espiritual y colectivo. Porque el Espiritismo no busca imponer verdades, sino despertar conciencias.

LIBRO

LA HISTORIA DE LA GENESIS: DE LA POLÉMICA A LOS HECHOS

Por Alcione Moreno – Brasil



En la *Revista Evolución – Venezuela Espírita*, segunda etapa, número 7 (enero-abril de 2020), escribí sobre la **adulteración del libro *La Génesis*, los milagros y las predicciones según el espiritismo**, específicamente su quinta edición.

Actualmente, gracias a la recuperación de gran parte de la **colección personal de Allan Kardec** —parte de la cual tuvimos la oportunidad de ver personalmente en el **XXIV Congreso de CEPA**, celebrado en Puerto Rico del 16 al 19 de mayo de 2024, con exposición y presentación de **Adair Ribeiro Junior**—, se han reunido nuevas pruebas que apuntan a demostrar que la **quinta edición de *La Génesis* fue actualizada por el propio Kardec**.

Fue una gran emoción poder tocar los manuscritos de Kardec y vislumbrar cómo trabajaba: sus investigaciones, notas, criterios y métodos, visibles en esos documentos.

Por ejemplo, basta ver el documento mostrado arriba: es increíble pensar cómo, en una época en la que sólo se disponía de pluma y tinta, Kardec investigó tanto, escribió varios libros y artículos, y realizó un trabajo tan excepcional.

Del debate a la revisión documental

En aquel artículo de 2020 me basé en la investigación de **Simoni Privato Goldanich**, en *El legado de Allan Kardec*; en el libro *Autonomía: la historia no contada del espiritismo* de **Paulo Henrique de Figueiredo**; en *Mucha luz* de **Berthe Fropey**; y en el artículo de **Henri Sausse**, *Una infamia*, publicado en la revista *Le Spiritisme*, órgano de la Unión Espírita Francesa, en diciembre de 1884.

Con esos documentos apoyé

la idea de que *La Génesis* había sido adulterada.

Sin embargo, como bien afirma **Humberto S. Coelho**, “un riesgo importante es el del simplismo en términos de causalidad histórico-social. Una actitud sana y viable es siempre evitar el concepto de causalidad, prefiriendo el de ‘seguir’ el flujo histórico”.

Y, justamente siguiendo ese flujo, el descubrimiento de diversos documentos y fuentes primarias **me llevó a cambiar de opinión**: la **quinta edición de La Génesis sí fue revisada, corregida y ampliada por Allan Kardec*.

Nuevas evidencias

En el libro *A Gênese de Allan Kardec – Da polêmica aos fatos*, de **Adair Ribeiro Junior, Carlos Seth Bastos y Luciana Farias**, publicado por la **Sociedade Espírita Primavera** (2024), se presenta abundante material documental que verifica múltiples hechos.

Los autores relatan:

“A lo largo de nuestra investigación, además de divulgar los resultados parciales en las páginas de Facebook del *CSI do Espiritismo (Codification Séances Investigation)*, del *Museu Allan Kardec Online (AKOL)* y del blog del sitio *obrasdeKardec.com.br*, escribimos una reseña sobre la historia de la quinta edición de *A Gênese*, una serie de tres artículos para la revista *Estudos Espíritas*, y también realizamos varias transmisiones en vivo sobre el tema. En el libro reunimos los principales textos escritos sobre *A Gênese* y toda la documentación completa.”

El libro incluye tres apéndices:

I – Principales transmisiones en vivo sobre la historia de *La Génesis*

II – La ley de prensa en Francia en el siglo XIX

III – Fuentes primarias en orden cronológico

Los autores afirman que:

“Aportamos pruebas capaces de poner fin a la polémica sobre la autoría de la edición actualizada de *La Génesis*, relatando diversos acontecimientos que conforman los bastidores del espiritismo, en particular el diálogo de Kardec con algunos espíritus (Arago, Didier y Galileo) para actualizar la obra, además de

elementos que ilustran el *modus operandi* de Kardec como autor, utilizando la *Revista Espírita* como un verdadero ‘laboratorio’ antes de incorporar nuevos conocimientos a la doctrina.”

Confirmación documental

“Confirmamos inicialmente que Kardec fue el autor de una edición actualizada de *La Génesis*, ya que él mismo afirmó, en el borrador de una carta de septiembre de 1868, que existía una nueva edición de la obra, con importantes correcciones y adiciones, que ya se encontraba en fase inicial de publicación. Con ello, descartamos la hipótesis H3.

Según Rouge, Rousset y Desliens, la quinta edición de *La Génesis* (1869), de la cual existe un ejemplar en Suiza, fue impresa de acuerdo con la declaración de impresión de febrero de 1869, con el texto modificado por el autor.”

A) Rouge afirmó haber preparado los tipos móviles con el nuevo texto de la obra, que luego fueron enviados a Rousset para generar las matrices.

B) Rousset informó haber moldeado las matrices de la edición actualizada, pagada por Kardec a fines de 1868, fijando el texto en un molde inalterable.

C) Rousset también declaró

haber entregado a Aureau los clichés moldeados a partir de esas matrices en 1883.

D) La edición de *La Génesis* fue impresa con clichés por Aureau ese mismo año, conteniendo únicamente el texto redactado por Kardec.

Tres hipótesis y una conclusión

Trabajando con diversas fuentes primarias, los autores analizaron tres hipótesis:

- **H1:** Kardec es el autor de la quinta edición de *La Génesis*.
- **H2:** Kardec es el autor, pero su texto fue alterado por terceros.
- **H3:** La quinta edición fue completamente modificada por terceros, sin participación de Kardec.

Entre sus principales conclusiones (detalladas en la Parte II del libro):

- Kardec era el fundador de la *Librarie Spirite et des Sciences Psychologiques*, editora de la quinta edición de *La Génesis* (1869), encargada de publicar sus obras.
- Preparó una nueva edición de *La Génesis* con correcciones y

adiciones, lista para impresión desde 1868.

- El pedido de impresión se registró en febrero de 1869, **con Kardec aún vivo**.
- La publicación se completó probablemente entre abril y mayo, poco después de su muerte, **bajo la supervisión de su esposa Amélie Boudet**, quien estaba legalmente obligada a concluirlo como heredera y administradora.

Amélie desempeñó un papel esencial: registró las ediciones quinta y sexta de *La Génesis* (1869) en el inventario de la *Société Anonyme* correspondiente al ejercicio 1872/1873.

Bajo su dirección también se publicó, el 1 de junio de 1869, el folleto **“Caractères de la Révélation Spirite”**.

Los autores **no identificaron evidencia alguna** de que terceros modificaran el texto de *La Génesis*, eliminando así la hipótesis H2 y confirmando **H1: Kardec fue el autor legítimo de la edición revisada**.

Descubrimientos notables

El libro presenta documentación amplia y hallazgos conmovedores.

Por ejemplo, **Carlos Seth Bastos** descubrió una referencia a una edición de 1869 en una ficha de catalogación de **WorldCat**, que condujo al registro de un ejemplar conservado en la **Biblioteca de la Universidad de Neuchâtel (Suiza)**.

Además, recordemos que la inauguración de la **“Librairie Spirite”**, donde Kardec establecería su propia editorial y librería (en el número 7 de la rue de Lille), estaba programada para el **1 de abril de 1869**, pero **Kardec desencarnó el 31 de marzo**, la víspera de la inauguración.

Es fácil imaginar no solo las cajas de libros listas para ser transportadas a la librería, sino también las cajas de mudanza: Kardec y Amélie iban a residir en **Villa Ségur**. Qué profunda tristeza.

Conclusión

“Estamos convencidos de que, en materia de investigación historiográfica, lo que se puede afirmar siempre está limitado a lo que se conoce con certeza en un momento dado. La conclusión es más sólida

cuanto más diversas sean las evidencias que apuntan en una misma dirección, sin contradicciones significativas.

Ante esta abundancia de pruebas, nos rendimos ante lo que los documentos demuestran: que la actualización de *La Génesis* es auténtica y fue realizada por su autor, **Allan Kardec**, aunque publicada póstumamente por su esposa.

Aquí se aplica el conocido adagio: *contra los hechos no hay argumentos*.”

Dicho esto, no podemos sino **agradecer a los autores**, no solo por su brillante investigación, sino sobre todo por **haber puesto este material a disposición del público**.

Nuestra gratitud a **Adair Ribeiro Junior, Carlos Seth Bastos y Luciana Farias** por su trabajo esclarecedor.

Fuente: Alcione Moreno – *Brasil*
Revista Evolución – *Venezuela Espírita, segunda etapa, 2024 (resumen ampliado de “Da Polêmica aos Fatos”)*

EL NEUROCIENTÍFICO QUE VIVIÓ UNA EXPERIENCIA CERCANA A LA MUERTE Y AHORA INVESTIGA EL MÁS ALLÁ: “NO HAY PRUEBAS DE QUE NO EXISTA”



revistas científicas, Alex Gómez Marín vació su laboratorio—donde investigaba con animales—y ahora colabora con hospitales para estudiar la consciencia humana.

Después de haber publicado más de 100 artículos en

Por Daniel Mediavilla

26 de octubre de 2025 – El País (España)

Álex Gómez Marín (Barcelona, 44 años) cree en la utilidad de la terapia de constelaciones familiares para superar traumas, considera posible comunicarse con familiares fallecidos a través de un médium, y sostiene que existen indicios de que la reencarnación podría ser una realidad. También es doctor en Física y ha tenido una carrera científica de éxito, con más de 100 artículos publicados en revistas que abarcan desde la física teórica hasta la neurobiología, la cognición y la consciencia humana.

Esa trayectoria lo llevó a convertirse en científico sénior del CSIC y a dirigir su propio laboratorio, el **Laboratorio de Comportamiento de los Organismos** en el Instituto de Neurociencias de Alicante. Hoy, su laboratorio está vacío y él es su único integrante: casi no recibe financiación, y ninguna a través de los canales habituales.

Un giro tras la experiencia límite

Gómez Marín nunca se cansó de las respuestas que le daban los gusanos, las moscas o los ratones con los que trabajaba, ni de las preguntas estrechas y limitadas que la ciencia suele exigir para obtener resultados confiables. Nunca fue

completamente materialista. Pero una experiencia personal lo llevó a abandonar definitivamente esa perspectiva científica.

En 2021, un sangrado incontrolable en el estómago lo llevó al umbral de la muerte. Según su propio testimonio, incluso más allá. Desde entonces, decidió emprender un nuevo camino del conocimiento que abordara las grandes preguntas sobre la vida, la muerte y la consciencia, temas que a menudo escapan al alcance de la ciencia convencional.

“Estaba en un pozo (un pozo muy parecido a uno que conozco bien). Miré hacia arriba. Vi tres figuras

amorosamente esperándome en la luz, una luz amarilla (similar a la de los animales mitológicos del encuentro interior). El contorno de sus rostros y cabellos estaba perfectamente delineado contra la luz. Sus cabezas formaban un triángulo perfecto en el círculo de la abertura. Sabía quiénes eran; no eran parientes fallecidos, sino guías espirituales. No sentí miedo. Me ofrecieron una especie de junco para salir del pozo.”

Así describe Gómez Marín su experiencia cercana a la muerte en *La ciencia del último umbral*, el libro que acaba de publicar, en el que cuestiona la estrechez de una ciencia que se niega a aceptar estos fenómenos como objeto de estudio.

De los animales al alma humana

En una entrevista en el Pabellón de Cristal del Parque del Retiro, en Madrid, el científico explica que dio por finalizadas sus investigaciones con animales y ahora trabaja con humanos.

“Muchos de esos experimentos no pueden hacerse en laboratorio. Colaboramos con hospitales para realizar, por ejemplo, estudios sobre testimonios de experiencias cercanas a la muerte.”

Hoy —dice— investiga “del modo más barato posible”, porque “en este país todavía

es difícil conseguir financiación para estudiar la conciencia y, más aún, temas que están al margen”. Se consuela recordando que gran parte del dinero en investigación “se gasta en mantener ratones o en microscopios, y nosotros no necesitamos eso”.

Si pudiera soñar a lo grande, afirma, crearía un **Instituto para el Estudio de la Conciencia**:

“Ahora los científicos interesados en estos temas estamos dispersos por distintos institutos. La neurociencia española tiene un legado de Cajal, muy centrado en la anatomía, en lo molecular, en lo diminuto, y yo estoy en el extremo opuesto: la conciencia. Un instituto así reuniría no solo estudios sobre experiencias cercanas a la muerte, sino también muchas otras experiencias marginales y diversas. En España hubo una historia de estudios parapsicológicos —personas que lo hacían en su tiempo libre—; si se profesionalizara, podríamos separar el grano de la paja.”

Una mayoría silenciosa

En su libro, Gómez Marín habla de las personas que creen en la vida después de la muerte o en fenómenos paranormales como una minoría a la que quiere ayudar a “salir del armario”. Sin embargo, reconoce que la realidad es distinta:

“Sí, en realidad somos mayoría. Pero una mayoría silenciosa que, en la escuela o en los medios, se enfrenta a esa visión materialista y ortodoxa de la ciencia. Las personas que buscan respuestas en la ciencia —porque ya no las buscan en la religión— se encuentran con una respuesta despectiva: ‘¿Cómo puedes creer en eso?’ Y esas personas se sienten pequeñas.”

¿El cerebro crea la conciencia o la filtra?

La hipótesis con la que trabaja Gómez Marín contradice las teorías neurocientíficas más aceptadas, que sostienen que la conciencia es una propiedad emergente del cerebro: los procesos neuronales generan nuestros pensamientos y emociones.

Para él, el cerebro sería más bien **un filtro** de una conciencia que existe en el universo de manera independiente.

Esa idea, dice, explicaría fenómenos como las experiencias cercanas a la muerte —que ocurren cuando no hay actividad cerebral— o los efectos de algunas sustancias psicodélicas, en las que la conciencia parece expandirse mientras la actividad cerebral disminuye.

“Trabajo con la duda”

El investigador barcelonés fue transformado por su viaje hasta el umbral de la muerte,

pero insiste en que sigue trabajando con escepticismo:

“Soy consciente de que, en lo personal, tengo una experiencia y un sentimiento muy fuertes, pero como científico debo mantener la duda metodológica. En mi libro hay partes donde digo ‘parece que’ o ‘hay evidencias que apuntan en esa dirección’, pero no afirmo certezas metafísicas. Algunas hipótesis son tan complejas que no pueden refutarse con un solo experimento. No digo que la ciencia pruebe que cuando mueras irás al cielo. Lo que digo es que, durante mucho tiempo, en nombre de la ciencia se dijo que creer en estas experiencias era una locura. Hubo una especie de dictadura conceptual materialista que cerró el espacio a la investigación. Ahora estoy convencido de que hay dos opciones sobre la mesa: el cerebro como productor de conciencia o el cerebro como permiso para que se manifieste.”

Ciencia, fe y la necesidad de esperanza

El interés por la vida después de la muerte es tan antiguo como la humanidad, pero quizá la necesidad de **demostrar científicamente** que es una realidad sea más reciente. Los logros de la ciencia materialista —desde la formulación de la ley de la gravedad hasta la creación de medicamentos contra el cáncer— han convertido a la

ciencia en una fuente de autoridad casi indiscutible.

Las personas tienen fe en todo tipo de misterios sin necesidad de pruebas; sin embargo, ahora también la ciencia parece buscar respaldo para aquello que la **experiencia subjetiva** afirma como verdadero.

Manuel Sans Segarra, cirujano catalán jubilado que se hizo conocido por defender la existencia de una **superconciencia** que sobrevive a la muerte, prologa el libro de Gómez Marín. Con su habitual mezcla de argumentos —en la que recuerda experiencias cercanas a la muerte de sus pacientes y critica la idea de que la ciencia sea el único camino hacia el conocimiento—, Sans Segarra se apoya en teorías cuánticas aún lejanas de la verificación empírica.

Su confianza en que esa conciencia trascendente es real es mucho mayor que la del propio Gómez Marín. Aunque no hay pruebas concluyentes de su existencia, el prólogo de Sans Segarra asegura que **“ya existe demostración científica”**.

Una transformación profunda

Algo sí ha quedado demostrado: muchas personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte regresan transformadas. Sienten menos miedo a morir, mayor

conexión con los demás o con la naturaleza, y más esperanza.

Además —como comenta el propio Gómez Marín—, la experiencia se vive como algo **“hiperreal”**, muy distinto de un sueño. Ese beneficio psicológico es una de las motivaciones de quienes buscan probar, mediante una “nueva ciencia”, que el fenómeno **no es una alucinación**.

Y también es un argumento que pone en duda la capacidad de la ciencia tradicional para afirmar que, una vez que el cerebro se desintegra, **no sobrevive ningún tipo de conciencia**.

“Durante mucho tiempo, la ciencia ha traído desesperanza. En nombre de la ciencia se decía: ‘Cuando tu abuelo muera, se acabó, no lo volverás a ver; eso es un hecho científico’. No, queridos, en nombre de la ciencia no se puede decir eso”, lamenta el investigador.

“Venimos de un desierto de desesperanza.”

Espiritismo y visitas a Cuarto Milenio

La necesidad de esperanza de Gómez Marín, junto con su apertura a todo tipo de fenómenos paranormales, lo han acercado a prácticas como el **espiritismo**.

Aunque la capacidad de los médiums para comunicarse con los muertos ha sido descartada por numerosos

experimentos, el neurocientífico sostiene que no debemos cerrar la puerta a esa posibilidad.

“¿Y si fuera verdad?”, se pregunta.

“¿Y si existen personas capaces de contactar con espíritus reales, y alguien necesita comunicarse con su ser querido fallecido y lo logra? ¿Quiénes somos nosotros para decirle que no lo haga? También hay estafadores entre abogados o periodistas”, enfatiza.

Gómez Marín alterna sus apariciones en *Cuarto Milenio* —un programa televisivo que mezcla información científica con teorías controvertidas o conspirativas— con publicaciones sobre teoría de la conciencia en revistas tan prestigiosas como *Nature Neuroscience*.

Esa aparente contradicción, según el autor, no es tan distinta de la que mostraron grandes figuras de la historia de la ciencia como **Newton** o **Kepler**.

Ciencia y lo imposible

El filósofo **John Grey** señala que “la ciencia moderna comienza cuando la observación y la experimentación se ponen por delante, y los resultados se aceptan aunque parezcan imposibles”.

En su ensayo *La Comisión para la Inmortalización*, Grey escribe:

“Por paradójico que parezca, el empirismo científico —que confía en la experiencia real y no en principios supuestamente racionales— ha estado muchas veces acompañado por un interés en la magia.”

Sin embargo, en ausencia de métodos nuevos para explorar la naturaleza de la realidad, la hipótesis de que el cerebro **no produce la conciencia, sino que la filtra** resulta tan difícil de probar como la **teoría de cuerdas**.

Las pruebas extraordinarias

El astrónomo **Carl Sagan** decía que “las afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias”. La idea procede del filósofo **David Hume**, quien en su *Investigación sobre el entendimiento humano* (1748) argumentaba:

“Ningún testimonio es suficiente para establecer un milagro, a menos que su falsedad sea aún más milagrosa que el hecho que pretende probar.”

Esa frase deja amplio margen a la subjetividad. Para el público de Sagan, probablemente era evidente que **no había nada extraordinario** en las supuestas pruebas de milagros o de supervivencia de la conciencia. Pero para un creyente, **basta una pequeña evidencia** para aceptar la existencia de lo sobrenatural.

Fuente:

Daniel Mediavilla – El País (España), 26 de octubre de 2025

<https://elpais.com/salud-y-bienestar/2025-10-26/el-neurocientifico-que-vivio-una-experiencia-cercana-a-la-muerte-y-a-hora-investiga-el-mas-alla-no-hay-pruebas-de-que-no-exista.html>

ESPIRITISTAS PROGRESISTAS DENUNCIAN LA MASACRE EN GAZA – Declaración Pública en Repudio

Nosotros, los colectivos espiritistas abajo firmantes, expresamos nuestra más enérgica condena a las acciones violentas y cobardes de las Fuerzas Armadas de Israel que, bajo el mando del primer ministro Benjamin Netanyahu, han estado llevando a cabo un verdadero genocidio en la Franja de Gaza. Es profundamente conmovedor e indignante presenciar la muerte de civiles —incluidos niños— a causa del hambre, la sed y los bombardeos, además de los gravísimos informes de personas que han sido baleadas mientras buscaban alimentos.

Ante este escenario de barbarie, hacemos un llamado a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y a todos los países democráticos comprometidos con los derechos humanos para que se unan con urgencia en el esfuerzo por detener estos crímenes de guerra. Que el gobierno de extrema derecha de Israel sea responsabilizado internacionalmente, y que el

mundo se levante contra todas las formas de masacre, terrorismo y deshumanización.

Reafirmamos, como herederos del legado de Allan Kardec, nuestro compromiso con la paz, el diálogo entre los pueblos, el fin inmediato de los ataques y la entrada de ayuda humanitaria en Gaza. Esto es caridad en su sentido macrosocial.

¡Por una Palestina libre donde todos puedan vivir con dignidad y justicia!

Publicado el 28 de julio de 2025

https://www.instagram.com/r_eel/DMpxsuDCxOK/?igsh=NXRtMHJvZnduM2N1



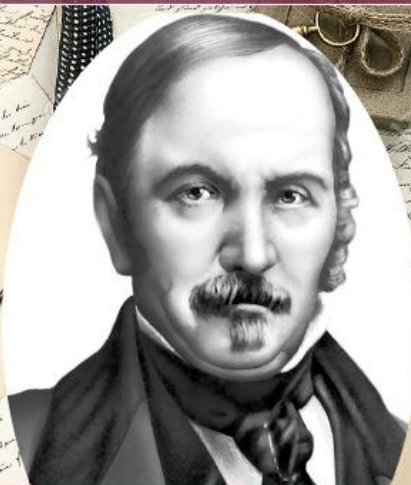
LANZAMIENTO

REVISTA ESPÍRITA 1861

Allan Kardec

REVISTA ESPÍRITA
PERIÓDICO DE ESTUDIOS
PSICOLÓGICOS

1861



Léala online:
www.ceanet.com.ar



CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

🔔 YA DISPONIBLE! LANZAMIENTO DEL VOLUMEN 1861 DE LA REVISTA ESPÍRITA DE ALLAN KARDEC

La Confederación Espiritista Argentina presenta con orgullo la traducción completa al español del volumen de 1861 de la Revista Espírita, obra original de Allan Kardec. Este lanzamiento representa un paso más en la preservación y difusión del pensamiento espírita en su forma más fiel y rigurosa.

🔑 ¿Qué encontrarás en este volumen?

- Artículos doctrinales escritos por Kardec durante un año clave en la consolidación del Espiritismo
- Relatos de fenómenos mediúmnicos, reflexiones filosóficas y correspondencia con seguidores
- Una ventana directa al proceso de sistematización del pensamiento espírita en pleno siglo XIX

■ Acceso libre y gratuito

Gracias al esfuerzo editorial de la Confederación Espiritista Argentina, el volumen está disponible para consulta y descarga en formato PDF a través del siguiente enlace:

👉 https://www.ceanet.com.ar/doc/Allan_Kardec_Revista_Espirita_1861.pdf

☀ Ideal para estudiosos, divulgadores, y toda alma inquieta que busca comprender el Espiritismo desde su fuente original.